

## **IDENTIDAD NACIONAL Y NUEVA EVANGELIZACION**

*Mons. Mario Moronta*

Les confieso que traté de empezar a escribir estas reflexiones varias veces. Lo complejo de la situación que estamos viviendo no sólo nos obliga a variadas acciones eclesiales sino que también exigía el que tratáramos de hacer no una reflexión más sino un discernimiento serio, aunque rápido, frente a la situación que tenemos ante nosotros. En uno de los múltiples encuentros en los que participé, el del Episcopado con grupos populares y de derechos humanos (6,3,92) compartimos el testimonio de un maestro de un barrio de Petare, dramático, descarnado y angustiado: nos refería que con sus alumnos hacía muchos ejercicios de discernimiento y de reflexión. Y nos comunicaba que había comprobado que sus alumnos y con ellos la inmensa mayoría de los adolescentes y jóvenes de nuestro país, generación de relevo de todos nosotros, no tenían esperanza ni horizontes, sino frustración y confusión. Sus ideales estaban trastocados por los antivalores que la corrupción y el pecado social les estaba imponiendo. Jóvenes sin identidad.

Permítanme añadir a esto la comprobación última de un hecho que todos conocemos: durante esos encuentros que después del 4 de Febrero hemos venido realizando, volvemos a toparnos con el divorcio de los así llamados dirigentes con la realidad nacional y, por ende, con el pueblo. Se habla en nombre de un pueblo que no conocen y del que pretenden dar características que sólo existen en su imaginación. Existen honrosas excepciones, menos mal; pero se fue haciendo como un 'ritornello' una frase

que de por sí ya refleja y subraya el mencionado divorcio. “Y eso que ustedes dicen, ¿se da en Venezuela?”

Podríamos traer a colación muchos otros ejemplos y testimonios. Pero porque el tiempo nos lo exige y para no caer en lo meramente anecdótico, vamos a quedarnos con los dos anteriores como puntos de referencia y horizonte de lo que queremos indicar de estas Jornadas de estudio. Sin querer exagerar ni caer en lugares comunes, el momento que vivimos es dramático y decisivo y la palabra y acción de la Iglesia no puede dejar de ser oportuna, habida cuenta de lo que nos enseña el Apóstol: “predica a tiempo y a destiempo”. Estas Jornadas que hoy se inauguran han de ser un serio aporte para nuestro trabajo como Iglesia en Venezuela.

Hoy por hoy son muchos los desafíos y problemas frente a los que, como Iglesia, tenemos que dar una respuesta en sintonía con el Evangelio y desde el compromiso de la construcción del Reino. Quisiera destacar tres de ellos.

a) Nos encontramos frente a un hombre y una mujer que han sido puestos al margen. Desde centros o cúpulas cogollociáticas se ha querido pensar por ellos -es decir, por nosotros- y se le ha llevado por caminos de deterioro. Su cultura y su propia identidad no han sido tomados en cuenta a la hora de programas, planificaciones y paquetes; se ha hecho una opción política desde esas cúpulas; opción inhumana y antihumana, porque no tiene en cuenta al ser humano, centro de la sociedad, sino que lo coloca en segundos planos. Se cerraron los espacios y caminos de participación y se hizo una mezcla que nos ha traído a un callejón sin salida; cogollocracia más neoliberalismo.

b) En segundo lugar, encontramos una realidad novedosa para muchos pero en todo caso cierta: la gente, el pueblo, los venezolanos, están empezando a ver de diversa manera que no sólo pueden serlo sino que quieren ser protagonistas. Variadas manifestaciones de hechos, actitudes y pensamientos lo dejan sentir. El pueblo está cansado de que lo manipulen y lo engañen; es decir que pretenden seguir pensando por él; no desea que lo sigan considerando incapaz (recuérdese el calificativo de “limpien” que le endilgara un dirigente político con motivo del 27 de febrero), y mucho menos que le destruyan su ser, su cultura, su vida. En esto se nota un crecimiento y una

mayor toma de conciencia, aún cuando siempre tendrá presente la tentación de buscar soluciones falsas a sus problemas.

c) Por otra parte, hay conciencia de una urgencia: se requiere un cambio social profundo que nos permita ser lo que éramos y lo que debemos ser. Ciertamente que esto conlleva sus riesgos; pero el que los haya no puede significar que no se haga nada. Para ello hay muchos caminos: el de una democracia más participativa, el de la auténtica promoción humana, entre otros, pero que apunten a hacer del hombre y la mujer de Venezuela más y mejores personas, “hombres nuevos” según la expresión neotestamentaria, con una dignidad y derechos inalienables que se respeten.

Frente a todo esto, ¿qué debe hacer la Iglesia? ¿Qué debemos hacer los laicos, religiosos, sacerdotes y obispos? Sencillamente Ser Iglesia en Venezuela, con todo lo que ello supone y conlleva. Pero permítanme señalar también tres cosas que no puede eludir la Iglesia hoy por hoy.

a) Hacerse presente en el acontecer Nacional con su misión evangelizadora y con la dinámica de la encarnación. Al hacerlo continuamente estará siendo fiel al Evangelio y al Señor Jesús porque estará no meramente al lado de los hombres y mujeres de Venezuela, sino con y entre ellos para compartir sus gozos y esperanzas, sus angustias y problemas. Pero a la vez con una dedicación y amor preferencial por los más pobres y necesitados. El hacer esto le dará más libertad, la libertad de los hijos de Dios que nace de la Verdad y puede construir el Reino de Dios.

b) Por ello debe fortalecer y profundizar lo que Puebla llamó las opciones pastorales: una Iglesia Comunión-Misión-Servicio. En el fondo el que tenga una actitud de ser evangelizada y evangelizadora. En la medida que esto se realice todos los miembros de la Iglesia participarán en la misión y en la construcción del Reino. Pero esto exige el que se haga realidad lo que la Escritura nos dice, que Cristo sea nuestra Roca y Centro, y no otros intereses. Entre otras cosas nos exigiremos a nosotros mismos que actuemos como creyentes cristianos en todo tiempo y lugar y desde nuestra vocación específica.

c) Urge profundizar y desarrollar aún más la dimensión testimonial y profética de nuestra Iglesia. En este sentido, las palabras de Juan Pablo II son un indicador: “El hombre contemporáneo cree

más a los testigos que a los maestros...El testimonio evangélico, al que el mundo es más sensible, es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren” (RM42). De igual manera resulta de gran actualidad lo que dice el Papa: “La Iglesia está llamada a dar su testimonio de Cristo, asumiendo posiciones valientes y proféticas ante la corrupción del poder político o económico; no buscando la gloria o bienes materiales; sino usando sus bienes para el servicio de los más pobres e imitando la sencillez de vida de Cristo” (RM43).

Dentro de este marco de referencia la invitación de Juan Pablo II a una Nueva Evangelización encuentra un terreno propicio entre nosotros. Hace una treintena de años con visión de futuro, Juan XXIII la preludiva en la Constitución “*Humanae Salutis*” que convocaba el Vaticano II: “La Iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de la humanidad, que traerá consigo profundas limitaciones. Un orden se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio”.

En Haití (1983) Juan Pablo II subrayó que dicha Nueva Evangelización no significaba ruptura sino continuidad con el proceso iniciado en América hace V siglos, cuyos frutos se han ido afianzando con el correr de los siglos y son característicos del catolicismo del pueblo latinoamericano” (Carta Apostólica a los Religiosos y Religiosas de América Latina, 29-6-90, n.8), y en Santo Domingo (1984), el Papa nos sugiere que la Iglesia en nuestro Continente debe lograr “una mejor autoconfianza” y para esto “necesita una lúcida visión de sus orígenes y actuación. No por nuevo interés académico o por nostalgia del pasado, sino para lograr una firme identidad propia”.

Los encuentros de estos días que se centran en “Nueva Evangelización e Identidad Nacional”, seguro que serán un aporte en la línea de lo que nos pide la Iglesia y Juan Pablo II. Se tiene en el horizonte la IV Conferencia de Santo Domingo que sin duda nos dará líneas de acción al respecto; pero sobre todo está la situación actual, muy real, de nuestra Venezuela donde tenemos que realizar la misión evangelizadora, nueva y renovada. Esto es clave. Los diversos aspectos que serán tratados y estudiados nos enriquecerán. Hoy vivimos un *kairós* muy particular que

hemos de asumir con sus retos, con sus riesgos; pero sobre todo con la gracia de Dios que nos da fuerza para el camino .

Permítanme para concluir el recordar aquel episodio del libro de los Hechos donde se nos refiere que al ir al templo Pedro y Juan se encontraron con un enfermo que les pedía limosna y ellos le dijeron que no tenían ni oro ni plata pero que le daban lo que sí poseían, es decir la fuerza salvadora de Jesucristo. Hoy , al encontramos con una Venezuela enferma y en crisis, la Iglesia, con todo sus miembros, le ofrece lo que tiene para fortalecerle en su identidad, para hacer crecer la esperanza, para lograr la construcción del Reino y la transformación que se necesita. Y le brinda, a través de una Nueva Evangelización, la fuerza salvífica de Jesucristo que es cambio radical de lo viejo en nuevo, dignificación de la persona, compromiso solidario con los pobres y necesitados, lucha por la justicia, anuncio del Evangelio, edificación de la civilización del amor. Es tarea de hoy, porque también para Venezuela hoy es tiempo de Salvación y no se puede cerrar en saco roto esa fuerza de Dios.

## PUBLICACIONES DEL ITER

- AA.VV., *Evangelizar hoy a Venezuela*, Caracas 1985, pp. 158.  
Bs. 150,00.
- AA.VV., *Experiencia religiosa en el joven venezolano*, Caracas 1985, pp. 212. Bs. 150,00.
- NAVARRETE Urbano - URRUTIA Francisco Javier, *Nuevo Derecho Canónico. Presentación y Comentario*, Caracas 1987, pp. 320. Bs. 250,00.
- AA.VV., *La Iglesia Venezolana en marcha con el Concilio. A los 20 años del Vaticano II*, Caracas 1987, pp. 446. Bs. 300,00.
- PASTORE Corrado, *Bibliografía teológico-pastoral de Venezuela 1965-1986, Separata de la Iglesia Venezolana en marcha con el Concilio*, Caracas 1987, pp. 156. Bs. 150,00.
- AYESTARAN José Cruz, *Qué es el ITER. Una reseña histórica*, Caracas 1987, pp. 48.
- AA.VV., *La inculturación del evangelio*, Caracas 1987, pp. 166.  
Bs. 180,00.
- AA.VV., *Los Laicos en la Iglesia y en el Mundo*, Caracas 1989,  
Bs. 150,00.
- AA.VV., *Doctrina social de la Iglesia y promoción humana hoy*, Caracas 1991, pp. 184. Bs. 200,00

INSTITUTO DE TEOLOGIA PARA RELIGIOSOS (ITER)  
Avda. Rómulo Gallegos  
Telf. 02-35.42.15 - Apdo. 70.913  
Los Ruices - 1071-A - Caracas.